



# La reorientación afectiva de los cuerpos y las sexualidades

(A reorientação afetiva dos corpos e das sexualidades)

(The affective reorientation of bodies and sexualities)

**Libro reseñado:** AHMED, S. *Fenomenología queer: orientaciones, objetos, otros.*

Barcelona: Bellaterra, 2019.

Francisco Hernández Galván<sup>1</sup>

A muchas de nosotras nos ha seducido tenazmente las propuestas conceptuales de Sara Ahmed por su intensa imaginería feminista y queer, así como su firme intención de cruzar algunas líneas disciplinarias y mostrarnos lo que ocurre cuando se bifurcan los análisis culturales mediante una escritura insoslayable. La explosión teórica que dinamita Ahmed produce giros epistémicos centrados en la teoría crítica de la raza, la teoría queer y los estudios feministas vinculados a una extenuante posición personal-académica. En este sentido, en su *Fenomenología queer*, la autora cuestiona los por qué de nombrar a la reflexión singular en un acto innecesario en la producción académica y sobre por qué necesariamente lo personal se presenta, en la escritura, como una forma de “desviarse” del curso metodológico y epistémico. Por lo que Ahmed afirma que su escritura se orienta entre el análisis conceptual y la digresión personal desarrollando complejos argumentos conceptuales que se mezclan, eventualmente, con la producción material de la experiencia.

Al igual que el espacio, la temporalidad y los cauces de la existencia, “las disciplinas también tienen líneas en el sentido de que tienen una ‘toma’ específica del mundo, una forma de ordenar el tiempo y el espacio a través de las decisiones mismas sobre lo que importa en la disciplina”. (AHMED, 2019, p. 40) Parece que los campos disciplinarios mantienen rígidas líneas de argumentación que tratan de celebrar, constantemente, su tradición teórica y su herencia epistémica. Por esas razones, siempre se corre el riesgo que, a través de específicas

---

1 Maestro em Antropologia Social por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. E-mail: franckgf93@gmail.com.



tecnologías de visión disciplinar, un/a académico/a sostenga ferozmente que el análisis que hacemos no celebra la plenitud de sus historias intelectuales, ya que los estudios no son “suficientemente” filosóficos, antropológicos, psicológicos o cualquier marco que posea quien lee el trabajo. Sin embargo, dirá Ahmed: “mi preferencia por tales giros queer se deba a que no tengo una línea disciplinaria a seguir: fui ‘educada’ entre disciplinas y nunca me he sentido cómoda en los hogares que aportan”. (AHMED, 2019, p. 39) Así podríamos decir que parte de la propuesta analítica de Ahmed es expandir los límites disciplinares de los que se fía y nosotras encontramos en los desvíos y en las torceduras teóricas un horizonte, una promesa de actividad política.

Desde el cruce disciplinarmente ambiguo surge la fenomenología queer. La propuesta de Ahmed al “queerizar” a la fenomenología e inscribir los usos de la fenomenología a los objetos *queer* es mostrar cómo ciertos cuerpos (racializados/sexualizados/generizados) ocupan y habitan los espacios en función de una ética de la orientación. De esta manera, desde una fenomenología queer, propone Ahmed “un modelo de cómo los cuerpos llegan a orientarse en función de cómo consideran el tiempo y el espacio”. (AHMED, 2019, p. 18) Es así que, recordando *La política cultural de las emociones* en la que Ahmed propone un modelo fenomenológico de las emociones para explicar que la movilización del afecto responde a movimientos “dirigidos” hacia cierta proximidad objetual, podemos entender cómo la fenomenología queer se desglosa en su condición de dirección y acción. Es decir, el modelo de las emociones pegajosas hace referencia a un modelo sociológico del contacto en el que las emociones nos afectan dependiendo de aquello con lo que entramos en proximidad y relación. Por supuesto, si las emociones nos mueven hacia ciertos espacios y sujetos, las emociones abren esos trayectos hacia los que nos conducen, dejan huellas sobre esos objetos y nosotros, así como posibilitan las respuestas que tenemos sobre esos acontecimientos. Con lo dicho podríamos preguntarnos, justamente, ¿cómo los cuerpos/objetos/emociones imprimen sus orientaciones a partir de su alejamiento y proximidad con otros mediante un modelo fenomenológico?

La exposición de Ahmed, en *Fenomenología queer*, se centra en generar una reflexión sobre la tradición fenomenológica –Husserl, Heidegger, Merleau-Ponty– combinando esa matriz con diversas posiciones de la geografía feminista, las teorías contemporáneas del espacio social y la teoría *queer*; siguiendo con desglosar las formas en las cuales se vincula a las “orientaciones sexuales” y, por último, se detiene en explicar cómo el racismo puede tener una lectura a partir del orientalismo en el sentido que “dirige” la exposición de los cuerpos a formas específicas. En este sentido, las “orientaciones” funcionan como un doble vínculo en el que, por un lado, explican cómo el deseo es organizado en ciertas identidades sexuales/raciales y, por el otro,



exponen cómo estas son “dirigidas” a ciertas coordenadas espacio-temporales. De tal forma, los sentidos que explora Ahmed nunca tratan de ser lineales y lógicos, sino que se centran en sus causas perceptivos y dirección.

Por lo que preguntaríamos como Ahmed: ¿qué significa estar orientado?, ¿orientado hacia qué? Si “estar orientado también supone dirigirse hacia ciertos objetos, aquellos que nos ayudan a encontrar nuestro camino” (AHMED, 2019, p. 11), los caminos que tomamos y de los cuales tratamos de tener consciencia muchas veces son recorridos ligeramente trazados que “decidimos” tomar “a partir de la historia de esas respuestas, que se acumulan como impresiones en la piel, los cuerpos no vienen en espacios que son exteriores a ellos: más bien los cuerpos les dan forma al vivir en ellos, y cobran su forma al habitarlos”. (AHMED, 2019, p. 22) Es por eso que entenderíamos que la fenomenología puede ser un recurso interesante para los estudios queer en el sentido que intenta poner en su horizonte de comprensión la “experiencia vivida” en la construcción de la consciencia y los mundos que habitamos.

Por último, una *Fenomenología queer* explora cómo los cuerpos son afectados [toman formas] en la medida en que se aproximan a otros objetos que son inmanentemente alcanzables o, dicho en otras palabras, son accesibles dentro de nuestros horizontes corporales. Por lo que este tipo de fenomenología trata de comprender de qué forma las emociones implican aquellas reorganizaciones afectivas de orientación en sus sentidos semióticos de espacio. Por supuesto, los objetos pueden ser desviados por lo cual la fenomenología queer abrazaría aquellos fracasos que suponen no ser apropiados/normales/rectos y “simplemente sería una cuestión de generar objetos queer”. (AHMED, 2019, p. 14) Así las orientaciones funcionan como formas de habitar el espacio y vislumbrar los objetos hacia los cuales estamos dirigidas. En efecto, las orientaciones se entretajan a partir de la materialidad de los cuerpos y los espacios que construyen como suyos.

---

### Referências

AHMED, S. *Fenomenología queer: orientaciones, objetos, otros*. Barcelona: Bellaterra, 2019.

